

Comentario de textos. Hermano, tuya es la hacienda. León Felipe. Guión número 20. Mayores de 25 años. Ah, sí, es que como no dice aquí nada. Digo. Mayores de 25 años. Hermano, tuya es la hacienda. De León Felipe. Guión número 20.

Hermano, tuya es la hacienda, la casa, el caballo y la pistola. Mía es la voz antigua de la tierra. Tú te quedas con todo y me dejas desnudo y errante por el mundo. Mas yo te dejo mudo, mudo. Y cómo vas a recoger el trigo y alimentar el fuego si yo me llevo la canción. León Felipe Camino. La voz de un poeta que se escapa a toda fácil caracterización y a los intentos de encasillamiento. Un poeta que, como ha dicho Max Haub, forma una generación él solo. En él, literatura y personalidad fueron de la mano. Tan fuertemente individualizada fue la una como la otra. Apenas reconoce paralelos en la labor poética. Si acaso puede ponérsela en relación con un Miguel.

el de un amuno dentro de la lírica española o un Walt Whitman dentro de la lírica americana. Un poco como la poesía de estos dos autores, la suya busca ante todo inquietar, desasosegar. Por ello, León Felipe es menos dado a halagar formalmente que a impresionar con la fuerza de sus expresiones. En efecto, ¿qué es la poesía para este hombre que no se entrega a las malidades poéticas? Escuchémosle. La poesía es el derecho del hombre a empujar una puerta, a encender una antorcha, a derribar un muro, a despertar al capataz con un trueno o con una blasfemia. León Felipe nació en España, en Zamora, en 1884. Farmacéutico, actor, inspector de hospitales, profesor, hombre de vocación hispanoamericana desde él, año 1923, vuelto a España en los difíciles años de su vida.

días del Madrid asediado. Exiliado en México y ciudadano de todos los países hispanoamericanos. Muerto en 1968. Autor muy fecundo de una obra indócil, desgraciadamente no lo suficientemente conocida entre nosotros. El poema que hoy traemos al comentario pertenece a una época singularmente desgarrada en la historia de nuestro poeta y de todos los intelectuales y artistas que hubieron de exiliarse. Los primeros años del desarraigo, de sus años errantes. Y es en este contexto histórico en el que hay que situarle y en el que cobra su sentido. ¿Cuál es el sentido de este poema? ¿Es necesario ahondar una vez más en esa herida abierta en miles y millones de hombres en los días de nuestra guerra civil? El presente poema es, todo a la vez, una transmutación de sentimientos auténticos, de desgarros en materia poética. Y una denuncia de la guerra civil.

amarga y melancólica y una resignación dolorida y forzada. Con el sabor bíblico que le es con natural a León Felipe. El eco inevitable de la tradición del cainismo. La leyenda del destino errante del judío condenado a caminar sin descanso. Un valor simbólico que se ve acrecentado por el uso de términos que tienen otro significado latente, más allá del significado patente o superficial. Yo me voy desnudo y con la voz. Tú te quedas con todo pero mudo. Las dos Españas titula León Felipe este poema. Las dos Españas que están y siempre han estado dentro del país, fuera del país, en cada pequeño núcleo de convivencia. El poema pertenece pues a una larga tradición de poesías estructuradas básicamente sobre la oposición de dos campos. Esta es una fórmula muy frecuente.

en toda la historia literaria. Se aplica sobre todo a la materia amorosa, el yo enamorado, el tú amado. Todo el sentido del poema y su estructura puede fácilmente analizarse agrupando las unidades que pertenecen a cada campo. Campo del yo, desposeído pero con voz

canción. Campo del tú, en poder de todo, pero mudo. Estructuración concreta. Tres unidades según la disposición que nos da esta versión, pues en otras colecciones, antología rota o ganarás la luz, aparece dispuesta de forma diferente. Según esta versión, que es la que da Castellet en su antología de poesía española, hay tres unidades de tres versos cada una. La unidad primera y la unidad tercera son muy similares. Verso primero, tú. Verso segundo, tú.

También tú, dependiendo de la unidad inicial. Tú ya es. ¿Cómo vas? Verso tercero, yo. La unidad segunda es similar, pero introduce una variante. Verso primero, tú. Verso segundo, tú me dejas. Verso tercero, yo te dejo. Es decir, resumiendo. El eje estructurador único es la oposición de los campos del yo y del tú. Estos se articulan en tres unidades muy similares, de tres versos cada una. En las tres se repite la misma disposición. Tú, tú, yo. Toda la organización de los contenidos y de los campos semánticos se articula sobre esta oposición. Notad únicamente cómo el predominio del tú es notado. Lo que explica un poco lo que afirmábamos anteriormente. El poema es una denuncia.

melancólica que habla más de lo perdido que de lo ganado. León Felipe no se tortura en aspectos técnicos. Sus versos son muchas veces versículos, disposiciones prosísticas segmentadas, prosa encrespada al modo de poesía. El propio poeta, que fue un ensayista agudo, dice en *Ganarás la luz* que al español le gusta afilar los versos, encimarlos hasta formar torres finas, eniestas, puntiagudas, romper el verso en pedazos y quedar firme el grito y el lamento. Luis Cernuda, que ha sido uno de los analistas más equilibrados de nuestro poeta, lejos del panejórico y de la execración, reconoce que los versos que León Felipe utiliza son los que más necesitaba. Afirma que un solo tipo de versos son los que más necesitan. El poeta, que es un poeta de la diversificación, le bastó para toda su obra. La alternancia de versos largos y versos cortos que

que no siempre se corresponden con el propio ritmo del verso ni de la frase. Una versificación que estaba a medio camino entre el modernismo y la generación del 27. En esta versión que nos da Castellet, la agrupación de diversas cantidades silábicas es notoriamente diferente a la que nos propone León Felipe en otros poemarios, en donde la casa, el caballo y la pistola forman tres versos diferentes y hay un larguísimo verso formado por «Tú te quedas con todo y me dejas desnudo y errante por el mundo». Pero esta disparidad de distribuciones nos indica lo fundamental, que el poeta deseaba «encimar y romper» y «quedar firme el llanto». Otra variante de importancia entre la versión de Castellet y la de la antología rota última es la presencia excesiva de puntos suspensivos en la versión que manejamos. La suspensión en la entonación.

la segmentación de apartados dentro del verso quedan reducidos en la versión de Felipe al verso más yo te dejo mudo, mudo. En todo caso siempre encontraríamos el mismo fenómeno de fonética expresiva, la entonación se fragmenta, los ritmos se encabalgan y no se corresponden, el poema resulta algo convulso y entrecortado. En un poema que se articula sobre la oposición de dos campos hay otro elemento más de convulsión, veámoslo. Como en este caso concreto la oposición es de dos pronombres nos encontraremos con una alteración de los usos habituales del castellano. El castellano suele encomendar la marca de persona gramatical a las desinencias verbales y el uso de los pronombres personales, salvo en caso de ambigüedad, no suele ser un problema. El castellano no es un problema tan reiterativo como en el presente poema. Hay por lo tanto un

cierto uso enfático en todos estos yo y tú del poema. Pero esto es lógico, dado que el poeta ha elegido precisamente esta estructura para su poema. Y también lo es la no mala ordenación de los elementos en frases como tuya es, mía es, puesto que lo que interesa destacar es el campo de una u otra persona. Estos son los materiales con que trabaja el poeta. La oposición de dos campos, el relieve de los elementos que les oponen. Este es todo su aparejo retórico. Aquí puede ser cierta esa estremecedora afirmación que hacía en su larga alocución poemática, la insignia. Yo no soy el poeta de la retórica. Ya no hay retórica. La revolución ha quemado todas las retóricas.

esta oposición y relieve de los elementos opuestos en detalle. En primer lugar, vamos a profundizar un poco más en esa oposición que hasta ahora hemos expuesto de una forma simplificadora. Hemos afirmado que era la oposición de un campo del yo y de un campo del tú, pero una afirmación tan general podría aplicarse a cualquier momento y a cualquier situación. Y la poesía no es eso. La poesía no es algo creado para hacernos cosquillas, sino para golpearnos, o al menos así la concibe el firmante de este poema. Notas que distinguen un campo de otro. El campo del tú se queda, es propietario y no tiene voz. El campo del yo se va, no tiene nada y posee voz. Es decir, tenemos cuatro oposiciones alineadas. El tú, propietario de algo material, desposeído de la vida, es el que nos hace vivir.

de algo de orden espiritual y dueño de una situación. Por eso abunda más en el poema. Por eso el poema es una nostálgica y deshinchada queja de un exiliado. El campo del yo, propietario de algo espiritual, desposeído de lo material, herrabundo. Como veréis, hemos distinguido en esas posesiones y desposesiones una nota nueva. La posesión es de índole material. La desposesión es posesión de algo espiritual. Organicémoslo. Campo del tú, posesión positivo, material positivo, espiritual negativo. Campo del tú, posesión negativo, material negativo, espiritual positivo, y aquí está la melancólica ironía y la afirmación del poema. En que quien no posee puede dejar sin algo a quien lo posee. Posee todo.

que quien está desnudo puede arrojarse en su razón. Propietario. León Felipe ha elegido una palabra de variadas resonancias. En efecto, hacienda es al mismo tiempo un total de bienes y riquezas que alguien posee y una finca agrícola. En el primer sentido hay una redundancia con todo. En el segundo caso hay una agrupación semántica con palabras que a primera vista no parecían sino una enumeración desprovista de sentido. Casa, caballo, trigo... Propietario de todo. Propietario de los campos y las fincas. Hay dos términos que se escapan, que rompen esa organización de campos. ¿Por qué la pistola? ¿Por qué el fuego? Hemos sido provocados. El que nos desposee de todo tenía la pistola. La ruptura se ha establecido. No estamos en ningún paraíso. El fuego no puede ser alimentado sin cambiar.

tensiones, sin voces de la tierra. Estamos en un campo de rupturas, de violencias, que tienen su correlato en las agrupaciones imperfectas, simbólicas, no reductibles a parejas de oposición. Estamos ya ante algo impalpable, poco domesticable, en donde reside la fuerza de un poeta con voz de hombre. Desposeído de todo, que eso quiere decir desnudo en el poema, y arrojado de la tierra por la poderosa razón de la pistola. ¿Qué le queda al yo del poema? El triste y valioso consuelo de la voz, el melancólico y esperanzado don de la palabra, como dirá años más tarde Blas de Otero, si he perdido la vida, el tiempo, todo, me queda la palabra. Palabra, voz, canción. En este momento podemos intentar dar un paso más firme, en la localización de esos campos que hemos establecido.

Un hombre con voz, un hombre que canta, es arrojado de la hacienda por el propietario, el dueño de la pistola. La victoria del silencio sobre la voz, el poeta y el soldado, el hombre desnudo y el propietario, el que se va y el que se queda. Otra vez hemos vuelto irremediabilmente al título del poema, a esas dos Españas que nunca se han unido. El poema es, de alguna manera, un remolino que se vale de su estructura retornante para expresar la sensación de extrañamiento que es con natural al tema. Queda así aislado, estremecedor y significativo, ese vocativo inicial que nos abre la cima del poema. Hermano, hermano amigo, hermano enemigo, hermano que me desposee, hermano asesorado.

al que castigo con el silencio. Consuelo triste del que no puede imaginar los trigos, sin las canciones que se entonan al trabajarlos. Hermanos cainitas que juegan a poseerse y desposeerse, que parecen no haber aprendido nunca el juego de entenderse. Soldado, soldado que posee el arma y que puede expulsar de la propia tierra. Campo latente y explicitado en una de las versiones de este poema. Perfectamente imaginable por todos los que lo leemos, más amable que la versión personalizadora de la versión más difundida, versión que opondría a esa persona y al propio poeta. Pero no, preferimos pensar en el campo de la esperanza y no en el campo de la rencilla y del rencor. ¿No era esa la intención del propio poeta? El profundo contenido de esa nostalgia. La nostalgia dulce.

que hemos detectado en el poema. ¿No era esa la guía que le inspiró cuando entre las armas de la palabra sólo escoge la ironía amarga huyendo del exabrupto? Preferimos el campo de la esperanza para todos con el propio León Felipe. La España que se llevó la canción cree que la religión de mañana será la poesía viva y libre y con una dimensión nueva. ¡Gracias!